

Augusto Zamora R.

**POLÍTICA Y GEOPOLÍTICA
PARA REBELDES,
IRREVERENTES
Y ESCÉPTICOS**



978-84-96797-99-4

416 páginas

PVP: 20,00 €

Para más información, solicitud de ejemplares
o entrevistas con el autor, contactar con

MarketingDirecto@akal.com

Sinopsis

Recibimos más información que nunca, y, sin embargo, estamos más condicionados que nunca, pues la creación de enormes oligopolios mediáticos hace que dicha información esté al servicio de los intereses de sus dueños. Este hecho se ve reflejado con particular crudeza en el ámbito de la política y la geopolítica, donde la visión global de un mundo dividido entre «buenos» (neoliberales) y «malos» (todos los demás) es continuamente martilleada por televisiones, radios y cabeceras periodísticas. De ahí que, para entender mejor nuestro mundo (y tratar de cambiarlo, ahora que aún estamos a tiempo), sea necesario casi partir de cero.

Tal es el objeto de este libro. Dirigido a un público joven de 18 a 90 años, en sus páginas se desgranán los conceptos, las teorías geopolíticas y los protagonistas que han dado y dan forma al contexto sociopolítico, militar y económico que nos rodea. De las proyecciones cartográficas a la Guerra Fría, de los «Estados fallidos» a los «Estados canallas», de la «borrachera del poder» a la economía psicópata, de Estados Unidos a Afganistán y Siria, de la Guerra Fría a la militarización de Europa, del retorno de Rusia como potencia al creciente poder de China, de las guerras pasadas a las guerras futuras... Esta obra ofrece un panorama que sin duda sorprenderá al lector, pues no acaba de cuadrar con la «versión oficial» que se vende a diario.

Un texto ameno e irónico que, sin perder rigor, se dirige a todos los «escépticos, insumisos e irreverentes» que no comulgan con los dictados del establishment, ni con las supuestas «verdades» sobre las que se cimenta la –incierta– realidad del mundo actual.

Índice

Introducción

- I. De política, economía y psicología
- II. Los protagonistas
- III. Temarios viejos que vuelven como las olas
- IV. Glosario básico para la autoprotección

Autor

Augusto R. Zamora está dedicado, en la actualidad, a la investigación y al periodismo. Fue profesor de Derecho internacional público y Relaciones internacionales en la Universidad Autónoma de Madrid y embajador de Nicaragua en España hasta 2013. Ha sido profesor en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y es profesor invitado en distintas universidades de Europa y América Latina. Fue director jurídico del Ministerio del Exterior y jefe de gabinete del ministro del Exterior de 1979 hasta 1990. Formó parte del equipo negociador de Nicaragua en los procesos de paz de Contadora y Esquipulas, desde su inicio hasta la derrota electoral del sandinismo. Abogado de Nicaragua en el caso contra EEUU en la Corte Internacional de Justicia y en otros casos en este tribunal, ha participado en numerosas misiones diplomáticas y negociaciones en Naciones Unidas, la OEA y el Movimiento de Países No Alineados.

Miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, ha colaborado en los diarios *El Mundo* y *Público* en España, así como en otros medios de prensa en España e Iberoamérica desde hace dos décadas. Entre sus obras cabe destacar *Actividades militares y paramilitares en y contra Nicaragua* (1999), *El derrumbamiento del Orden Mundial* (2002), *La paz burlada. Los procesos de paz de Contadora y Esquipulas* (2006) y *Ensayo sobre el subdesarrollo. Latinoamérica 200 años después* (2008).

Estados fallidos: la viga en el ojo ajeno (los malos son los otros)

Traducción literal (*Failed States*) de una categoría de Estados inventada en EEUU al finalizar la Guerra Fría. El primer documento que recoge esta noción es uno elaborado por la CIA y so-

152



licitado por el vicepresidente Al Gore en 1994. Para responder a la petición se crea una célula de trabajo denominada «The State Failure Task Force». Esta célula reúne a un grupo de investigadores independientes, que tienen la tarea de examinar los factores y fuerzas que pueden afectar la estabilidad internacional en el mundo de la post Guerra Fría. El resultado es un documento, presentado en noviembre de 1995, con el título *Working Papers: State Failure Task Force Report*. Años después, en 1998, los mismos autores elaboraron un nuevo informe, titulado *Working Papers: State Failure Task Force Report: Phase II Findings*. A partir de entonces, empezaron a proliferar los estudios sobre el tema, extendiéndose, por reflejo condicionado, al resto del mundo. En los trabajos del grupo de la CIA, se entendía como *State Failure* aquel que habría sufrido un colapso total o parcial de la autoridad del Estado, como había ocurrido en Somalia y Bosnia. Estados con gobiernos de reducida autoridad y capacidad política para imponer el imperio de la ley. Se los asocia, por lo general, con delincuencia generalizada, conflictos violentos o graves crisis humanitarias que pueden poner en peligro la estabilidad de los países vecinos. También con Estados que patrocinan –real o imaginariamente– el terrorismo internacional o que permiten la organización de grupos terroristas dentro de sus fronteras. En suma, un abanico amplísimo en el que cabe cualquier cosa, sobre todo por la ambigüedad de los términos empleados –propicia a la arbitrariedad– y por la inexistencia de una autoridad internacional reconocida que pueda, desde posiciones neutrales y disponiendo de un marco jurídico fiable, determinar qué Estado, en qué momento y a partir de qué circunstancias pasaría a ser considerado un *Failure State* y, por tanto, objeto de medidas adecuadas por parte de NNUU.

La concepción de los *Failure States* era una forma de crear nuevos pretextos para intervenir en países cuyas políticas no concordaban con las de EEUU, según denunciara, en marzo de 2002, el prestigioso lingüista y analista estadounidense Noam Chomsky (los *Failed States* vinieron a sustituir otra categoría, también inventada en EEUU, los *Rogue State*, o «Estados canallas»). No hay

153

Fragmentos

Las privatizaciones suelen ser pan para hoy y hambre para mañana. En la primera década del siglo XXI, Suecia cayó en la fiebre privatizadora. El Estado obtuvo más de 11.000 millones de dólares por la venta de empresas públicas. En 2009, la Oficina Central de Deuda Pública sueca informaba que los 11.000 millones se habían evaporado y que, en 2010, el Estado tendría un déficit de 23.000 millones de coronas. Privatizar es como vender la casa para pagar las cuotas del televisor y el automóvil, terminando al final –luego de consumir el dinero recibido por la casa– perdiendo casa, televisor y automóvil. Los beneficios de las empresas estatales que antes ingresaban a las arcas del Estado por consumo de luz, agua, gas y comunicaciones, pasaban a engrosar los bolsillos de grupos minoritarios, hasta terminar depositados en paraísos fiscales. Como ingresa menos dinero en las arcas nacionales, el Estado busca resolver sus problemas de liquidez recortando servicios sociales y tomando préstamos, muchos de ellos a bancos privatizados que se quedaron con las empresas privatizadas. Cada préstamo aumenta la deuda pública, lo que obliga a más recortes sociales para pagar los préstamos, lo que lleva a pedir más préstamos,

lo que... Y así, colorín colorado, el sueño de las privatizaciones termina convertido en una pesadilla interminable, con un foso creciente de desigualdad entre las minorías plutocráticas y las grandes masas de desheredados.

El valor geopolítico de Siria es muy alto. Es fundamental para la existencia de Hezbolá, la única organización político-militar musulmana que ha sabido enfrentar a Israel; es el único aliado árabe de Irán con costas en el Mediterráneo y única base naval de Rusia en este mar, además de ser el único Estado aliado de Moscú. Siria forma con Iraq e Irán el trípode de gobiernos de confesión chií en una región gobernada, de Turquía a Omán, por gobiernos suníes. Siria, en fin, –y este dato es relevante– según anunciara el presidente Asad en 2011, participaría en la construcción de un oleoducto que transportaría petróleo desde Irán e Iraq hasta el Mediterráneo, obviando a Turquía. Tal proyecto habría precipitado al gobierno turco a promover el derrocamiento del régimen sirio, por constituir un obstáculo al sueño turco de convertirse en núcleo central de las redes de oleoductos que llevarían petróleo y gas desde el Cáucaso e Iraq hasta Europa. Este hecho explicaría también el interés de EEUU, de bombardear las infraestructuras sirias de petróleo y gas. Una suma de datos hace pensar que, de no haberse revuelto el EI contra sus promotores, la guerra en Siria seguiría, pero por otros derroteros y con otros significados, de resultados aún más inciertos.

A principios de mayo de 2015, Turquía y Arabia Saudí alcanzaron un acuerdo para potenciar el apoyo a los rebeldes sirios, al que se ha sumado Qatar. Según distintas fuentes, sería el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, quien atendería directamente la situación en Siria. Lo cierto es que nadie explica la pasividad de los países occidentales antes las barbaries que viene perpetrando el EI, como no sea que el EI ha sido concebido con el fin de destruir al régimen sirio y arrinconar a los chiíes. Los datos sobre la duplicidad de políticas –decir en público que se quiere acabar con el EI y, en privado, apoyarlo– están a la orden del día. En enero de 2015, EEUU ofrecía entrenar al menos a mil rebeldes moderados sirios, lo que se haría en territorio de Arabia Saudí o Qatar, cuyos gobiernos han ofrecido su territorio para ese fin. El apoyo suní y de EEUU dio lugar a una ofensiva rebelde sobre las tropas del gobierno, que finalmente fracasó. Más fondos para entrenamiento de rebeldes antigubernamentales fueron aprobados en septiembre de ese año. Mientras Occidente marea la perdiz, el EI continúa, muerto de risa, perpetrando atrocidades infinitas en los territorios que ocupa. Que baje Dios y lo vea.

De EEUU se dijo que había abandonado la política del garrote con Latinoamérica (invasiones armadas y bloqueo de puertos) por la dictablanda de los chantajes económicos. Al final, queda la duda sobre cuál de las dos formas es peor. La invasión armada es visible y se puede combatir. La asfixia económica es invisible, pero condena a los pueblos a la miseria. En las últimas décadas de esa tarea se ha

encargado el Fondo Monetario Internacional, creado y controlado por un reducido grupo de países ricos para servir de látigo contra los países pobres. En la Unión Europea, el ejecutor es la llamada Troika, grupo de señores que nadie ha elegido democráticamente y actúan como verdaderos psicópatas contra la gente. Puede que, incluso, disfruten esparciendo el dolor en pueblos enteros. Muchas medidas económicas aplicadas a poblaciones completas no podrían considerarse «dictablandas», por el impacto demoledor que tienen en sus destinatarios.

Casi sin excepción, los movimientos de izquierda que tomaban el poder en Latinoamérica, aupados por las masas populares, eran tachados de populistas, sobre todo cuando nacionalizaban los recursos naturales en manos de oligopolios extranjeros o hacían lo mismo con empresas nacionales privatizadas. Era «populista» nacionalizar empresas, porque, decían, esas medidas ahuyentaban las inversiones extranjeras (lo que resultó falso). Era «populista» recuperar el papel del Estado en la economía, porque el Estado era ineficaz comparado con la empresa privada (otra falsedad). Eran «populistas», en fin, las medidas que favorecían a los desheredados, porque éstas fomentaban la vagancia, endeudaban al Estado e hipotecaban los recursos del país, recursos que, por supuesto, debían ir a la siempre eficiente iniciativa privada.

[...]

En 1982, el PSOE presentó un programa electoral que es, posiblemente, el mejor ejemplo de populismo español: «luchar contra la inaceptable desigualdad social, cultural y económica»; 800.000 puestos de trabajo; rebajar la edad de jubilación a 64 años; jubilaciones anticipadas a los 59 años; luchar frontalmente contra el fraude y la evasión fiscal; defensa de las empresas públicas «como instrumentos fundamentales para la creación de puestos de trabajo y el logro de un desarrollo estable»; «filosofía contraria a la política de bloques militares» y separación de España de la OTAN, etcétera.

Todos, o casi todos, saben en qué terminó aquello. No hubo 800.000 empleos nuevos, sino que se perdieron en dos años 600.000 empleos más; la política del llamado «pelotazo» (agarrar cuanto se pudiera, sin escatimar medios ni atender morales) dio lugar a corrupciones generalizadas; las desigualdades se dispararon; se privatizaron buena parte de las mejores empresas públicas y España entró en la OTAN. Mayor engaño, imposible. Esto es historia y vale recordarla a título de ejemplo, pues sirve para recordar aquello de que quien esté libre de pecados, que tire la primera piedra.

Los años de prosperidad en la década de los 90 y primera del siglo XXI fueron una fantasía, de la que España despertó perpleja, confundida y arruinada. Las reformas económicas, con marcado carácter ideológico, en vez de fortalecer al Estado y al país, habían corroído sus cimientos. La euforia de aquellos años hizo que muy pocos pusieran en duda lo que parecía el milagro económico que España

llevaba siglos esperando. Así, pocos inquirían por qué, de repente, después de la entrada del euro, en España empezó a construirse más que en toda la Unión Europea. Un delirio popular y populista barrió el país, como reflejarían centenares de megaconstrucciones: aeropuertos sin aviones, centros culturales ciclópeos, autovías a ninguna parte... La paranoica fiebre inmobiliaria arrastró al país y, al final, terminó devorándolo. ¿Qué era aquello sino populismo del peor signo elevado a dogma económico y político? Porque detrás de la acusación de populismo subyace otro concepto: la irracionalidad. Se dice que los populismos conducen al desastre económico porque no saben administrar la economía. Lo sucedido en España, ¿qué fue sino la irracionalidad dirigiendo los bienes públicos? ¿Pueden decir esos gobernantes que supieron administrar prudentemente la economía?

Es así que los gobiernos de izquierda suelen priorizar los derechos económicos, sociales y culturales, en tanto los gobiernos y partidos de derechas suelen hacer bandera de los derechos civiles y políticos. Por tal motivo, en los países de riqueza media o mal distribuida –o las dos cosas– cuando son abatidos por crisis económicas, los gobiernos de derecha lo primero que hacen para enfrentar la crisis es sacrificar los derechos económicos, sociales y culturales, en tanto los de izquierda –en las crisis– hacen malabares para que esos derechos se vean afectados lo menos posible. La realidad nos muestra que, dentro del sistema actual, el incremento exponencial de las desigualdades entre pobres y ricos en el mundo convierte los derechos económicos, sociales y culturales en una quimera.

[...]

Infinitamente peor le ha ido a Grecia, país al que condenaron al infierno de la miseria y la desigualdad. Los europeos (como otros miles de millones de ciudadanos en este mundo) podrán seguir votando, asociándose y leyendo periódicos debajo de un puente o en una chabola, con un pan duro al día y enterrando al pariente por falta de medicinas, pero... podrán decir, gozosos, que disfrutaban plenamente de sus derechos civiles y políticos. Los derechos económicos, sociales y culturales deberán seguir esperando, para gloria del Santo Capital.



Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España
Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028
www.akal.com

